



## “Fresa y Chocolate”: Obra Sencilla y Liviana

- Anterior al filme, esta versión dramática de la misma historia resulta gustadora.

“Fresa y chocolate” es una dramatización de “El lobo, el bosque y el hombre nuevo”, escrito de Senel Paz popularizado en Cuba desde 1990 a través de lecturas y fotocopias; cuatro años después, del mismo material saldría el filme que alcanzó distribución internacional tras ser nominado al Oscar. Esta versión —más de cámara, concentrada en sus dos personajes— estuvo cinco años en la cartelera de La Habana.

Siguiendo la historia de la muy ambigua relación que entablan un homosexual desafiante y un comunista devoto en la Cuba de fines de los 70, uno se asombra de cuántas barreras debieron bajarse para que allí se pudiera hablar abiertamente en escena de la cuestión “gay” y de disidencia. Con cierta ingenuidad, porque el gobierno, que promovió una represión homosexual despiadada por aquellos años, no lo habría permitido si no hubiera necesitado congraciarse con el mundo mostrando aires de apertura.

La adaptación, que dura una hora veintiseis minutos en total, avanza sin distraerse hacia la entrega de su edificante mensaje de tolerancia y respeto por lo diverso. Los personajes parten relacionándose a sí mismos y dialogando frontalmente; luego la acción se encarna en escenas más estructuradas, con juegos de expresión

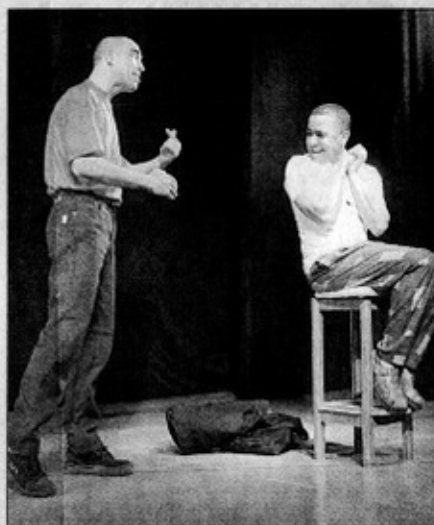
corporal como nexo entre ellas.

Es una puesta muy física, rápida y de gran movimiento, que atrapa la atención con sus apretadas peripecias. Por lo mismo, el acento está en lo vital y humorístico, en la comedia; pasa por alto finuras psicológicas y aristas dramáticas. Aunque la versión deja más de un cabo suelto, consigue mucho —interesar con el relato y esbozar a la vez su entorno social y político— con apenas un texto y dos actores.

El tono, ciertamente, explica su fácil llegada a la platea. El enfoque de Diego, más extravagante, estridente y hasta vulgar de lo que la sensibilidad cultivada del personaje permite esperar (moreno aquí, además, a diferencia de la película), y el desnudo de David, innecesario y en un momento inapropiado, son sin embargo incentivos para el espectador.

A lo que se debe agregar que, aún considerando la extroversión caribeña, el estilo actoral resulta más bien externo y subrayado. En el Diego de Antonio Arroyo, el ojo de atracción, se advierte un cambio; de una hiperkinesia agotadora y con tics reiterados, Luis Mesa —como David, a quien la relación se supone que abre un mundo nuevo— parece terminar tal como empezó.

La producción, quizás por su carácter itinerante, es escueta y de



David (Luis Mesa) es un convencido del comunismo, mientras Diego (Antonio Arroyo) es un militante de su opción sexual.

utilería mínima. Las luces funcionaron bien, pero la musicalización —al menos en la función de estreno— fue desprolija, entrando y saliendo de cualquier modo.

Pedro Labra Herrera

“Fresa y chocolate” — Original de Senel Paz, adaptación de Isidoro Núñez. Dirección de Tony Díaz. Teatro San Ginés (Mallinkrodt 78, barrio Bellavista). Funciones: Jueves y domingo a las 21:15 horas, viernes y sábado a las 22:15.

## "Fresa y chocolate": Obra sencilla y liviana [artículo] Pedro Labra Herrera.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Labra Herrera, Pedro

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Fresa y chocolate": Obra sencilla y liviana [artículo] Pedro Labra Herrera. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile